

FIESTA DE LA PRESENTACION DEL SEÑOR (2 de Febrero)

Uno de los primeros episodios que Lucas sitúa después del Nacimiento de Jesús es su presentación en el Templo. Lucas tiene un interés especial en poner a Jesús en relación con el Templo desde el inicio de su evangelio.

El templo de Jerusalén era el verdadero centro físico y teológico del pueblo de Israel. Según la visión judía tradicional, era el lugar privilegiado de la presencia de Dios y por tanto también del encuentro con él.

Jerusalén, y en particular el templo, eran vistos como el lugar donde Dios convocaría a todas las naciones para que recibieran la luz y la salvación: "Y acudirán pueblos numerosos. Dirán: Venid, subamos al monte de Yahvé, a la Casa del Dios de Jacob..." (Is 2,3).

La presencia del Señor en el Templo es un momento de la historia sagrada cuya significación descubren cada vez más-según parece- los exegetas modernos.

Esta fiesta ya se celebraba en el siglo IV. En Occidente se introdujo a mediados del siglo VII. Roma adoptó la solemnidad que tituló "de San Simeón".

La procesión de hoy es la más antigua de las procesiones romanas. La procesión tenía carácter penitencial; era una reparación de los desenfrenos de la solemnidad pagana coincidente (amburbale).

La solemne bendición de las candelas aparece por vez primera en las Fuentes litúrgicas del siglo X.

El significado de esta fiesta es múltiple y complementario. El día 2 de Febrero contiene una nota especial, en parte reclama todavía elementos del ciclo de la Manifestación del Señor: luz en la noche de Navidad; luz en la visita de los Magos y luz en esta Presentación; por otro lado, el tema de la luz de la Noche de Pascua, la luz que recibe la Iglesia en el bautismo y que debe portar hasta el encuentro definitivo con el Señor.

El mensaje de esta fiesta está en plena continuidad con el misterio de la Navidad, proyectándose hacia el misterio pascual al presentar a Cristo y a la Virgen en la perspectiva de la futura pasión salvadora.

"Hoy es el día en que Jesús fue presentado en el templo para cumplir la ley, pero sobre todo para encontrarse con el pueblo creyente" (Monición antes de la bendición).

"El mensajero de la alianza que vosotros deseáis: miradlo entrar" (Malaquías, lectura primera).

"Porque hoy, tu hijo es presentado en el templo y es proclamado por el Espíritu Santo Gloria de Israel y luz de las naciones" (Prefacio)

También esta fiesta es denominada como fiesta de la luz.

La luz es un símbolo frecuente en las páginas de las Sagradas Escrituras para indicar la presencia de Dios. La primera manifestación de Dios consistió en la creación de la Luz, en el primer día.

“¡Oh Dios!, fuente y origen de toda luz, que has mostrado hoy a Cristo, luz de las naciones, al justo Simeón” (Oración de las candelas).

“Lámpara para mis pasos es tu palabra, Señor, luz en mi camino” (Salmo 118,105).

¿ Cómo es este Señor que se hace presente, que viene al encuentro de su pueblo?

“El Hijo de Dios, al encarnarse, quiso “parecerse en todo a sus hermanos” (Hb 2,17, segunda lectura de hoy).

“Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser compasivo y pontífice fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar así los pecados del pueblo” (Ibíd.)

El pueblo elegido tiene una misión que cumplir; el justo Simeón y a la anciana Ana se harán eco de esta misión de su pueblo.

El pueblo de Israel era el pueblo elegido para ser mediador entre Dios y la humanidad.

El comportamiento de estos dos ancianos es expresión, síntesis, signo del pueblo elegido

Los dos ancianos de los cuales habla el evangelio, representan las esperanzas de todo el pueblo hebreo, que desde siglos esperaba la realización de las promesas hechas a Abraham y a los patriarcas.

Cuando María y José llevan al niño al templo, estas esperanzas se realizan plenamente, en el lugar más sagrado para el pueblo elegido (el templo de Jerusalén).

El justo Simeón y la profetisa Ana” encuentran” al Mesías prometido y largo tiempo esperado, lo reconocen y lo acogen.

El anciano Simeón, movido por el Espíritu, fue al templo, y ese mismo Espíritu le hace encontrarse con el Mesías prometido.

“Ahora mis ojos han visto la Salvación” “Luz destinada a iluminar a las gentes” exclamará emocionado.

“ Ana... Acercándose en aquel momento. Daba gracias a Dios y hablaba del Niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel” (Evangelio).

Simeón y la profetisa Ana han encontrado al Mesías al término de su existencia terrena; nosotros solamente al final de nuestra vida encontraremos plenamente al Señor.

¿ Cuál debe ser nuestra actitud?: Las candelas de hoy nos recuerdan que también nosotros hemos de ser luz y la tenemos que extender, por medio de la predicación y del testimonio, hasta los confines de la tierra.

“De la misma manera nosotros, congregados en una sola familia por el Espíritu Santo, vayamos a la casa de Dios, al encuentro de Cristo. Lo encontraremos y lo conoceremos en la fracción del pan hasta que vuelva revestido de gloria” (Monición de bendición).

“Por eso, nosotros, llenos de alegría, salimos al encuentro del Salvador” (Prefacio de la Misa).

